

Categorías del goce*

FRÉDÉRIC PELLION**

Universidad de París VII Denis-Diderot. Francia.

Categorías del goce

Resumen

El propósito es insistir sobre la manera como se construye y se categoriza la noción de «goce» a lo largo de la enseñanza de Jacques Lacan. Las preguntas fundamentales que confrontamos en este recorrido son las siguientes: ¿El goce es “una sustancia” —es decir un término último e inefable— dada su indivisibilidad?, o, por el contrario ¿es el punto de partida de la categorización de un real, hasta entonces imposible de *logificar*?

Palabras clave: deseo, goce, toxicomanía, objeto, pulsión de muerte, sujeto del inconsciente

Categories of jouissance

Abstract

The purpose of this article is to insist on the way the notion of “*jouissance*” is built and becomes a category throughout Jacques Lacan’s teaching. The fundamental questions that we encounter in this trajectory are the following: Is *jouissance*, given its undividable nature, a “substance” that is a final or ineffable term? Or, on the contrary, is it the point of departure for categorizing something real, until then impossible to logicize?

Keywords: desire, *jouissance*, addiction, object, death drive, subject of the unconscious

Catégories de la jouissance

Résumé

Le propos est de présenter la construction et la transformation en catégorie de la notion de « jouissance » tout au long de l’enseignement de Jacques Lacan. Les questions fondamentales que nous interrogeons dans ce parcours sont les suivantes: du fait de son indivisibilité, la jouissance serait-elle « une substance », c’est-à-dire un terme ultime et ineffable ? Ou, au contraire, est-elle le point de départ de la catégorisation d’un réel, jusqu’ici impossible à « logicer » ?

Mots clés : désir, jouissance, toxicomanie, objet, pulsion de mort, sujet de l’inconscient



* Texto traducido del francés por Francisco Rengifo.

** f.pellion@ch-sainte-anne.fr

“Gozar es conocer, experimentar, sentir las ventajas de poseer. A menudo se posee sin gozar”¹.

DENIS DIDEROT

El propósito es insistir sobre la manera en que se construye y se categoriza la noción de “goce” en el transcurso de la enseñanza de Jacques Lacan. En general, se hace gran pompa de esta noción cuando se quiere hacer referencia a ciertas patologías que se sitúan en los confines del dominio de extensión clásica del psicoanálisis, por ejemplo en las toxicomanías, o en los llamados “trastornos de conducta alimentaria”. Sin duda, esto se debe en parte al hecho de que la noción de goce parece más conveniente que el concepto freudiano de “placer”, cuando se trata de prácticas en donde la búsqueda de este último excede manifiestamente los intereses del Yo; y es por ello que se hace necesario introducir la pregunta sobre el desajuste profundo de las relaciones entre los “dos principios” freudianos de placer y de realidad². Sin duda también porque estas prácticas –a la manera de las prácticas llamadas perversas–, parecen hacer fracasar el dispositivo transferencial, incluso excluir desde el comienzo la pregunta por la subjetividad del *partenaire*, demostrando así, de manera particularmente fulgurante, la no-reciprocidad de las posiciones del sujeto y del objeto en todos los acuerdos libidinales, incluso hasta en los más estables.

Sin embargo, la generalización de este uso de la noción de goce tiene su reverso: por ejemplo, para insistir sobre el caso de la toxicomanía, la idea reforzada y comúnmente adquirida que consiste en considerar el o los pretendidos goces del toxicómano o del alcohólico como primitivamente enraizados en el cuerpo y, por ende, naturales o, bien, constitucionales. Esta idea, combinada con la exigencia democrática que legitima *a priori* las particularidades privadas del “modo de vida”, tiene como corolario la renuncia a la pregunta sobre la textura subjetiva de esos goces.

La frase de Denis Diderot arriba citada, aunque data de hace tiempo, contraría esta idea. Con ella Diderot devela la ilusión que representa el hecho de tratar el goce como si sólo fuera una cosa del mundo, estable y cognoscible, cuya clave las ciencias de la naturaleza suponen detentar en alguna parte situada entre la neurofarmacología y

¹ Denis Diderot, *Encyclopédie*. Art. «jouissance», citado por Jean-Charles Darmon, en *Philosophies de la fable: La Fontaine et la crise du lyrisme*, PUF, Paris 2003, p. 108.

² Sigmund Freud, *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*, en *Obras completas*, vol. XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.

la psicología experimental. Diderot acentúa lo siguiente: el goce no podría concebirse por fuera de su substrato subjetivo, independientemente de aquél que goza, del mismo modo en que el *cogito* acabado, es decir, en relación con la certeza que este comporta, supone un retorno al sujeto real de la experiencia cogitativa. El goce supone, en efecto, la inflexión sobre sí de la experiencia de la posesión.

TOPOLOGÍA FREUDIANA

El mismo Sigmund Freud parece sostener la idea que acabo de mencionar, ya que da a las drogas el estatuto de uno de los cuatro o cinco “remedios” posibles al “*Unbehagen*” que se suele traducir como “malestar”. Pero no hay que entender de manera demasiado unívoca el término “remedio”: en efecto, si todo remedio tiene la reputación de entrar en una cierta relación de adecuación con el mal que él trata, no podemos dejar de lado el hecho de que Freud, al momento de redactar su *Malestar en la cultura*, había abandonado desde hacía tiempo la ilusión de un objeto que sería adecuado para “remediar” y, recíprocamente, remedio por ser adecuado (de hecho esto sucede a partir del *Manuscrito G*³ y el *Proyecto...*, es decir, 30 años atrás⁴).

El aspecto esencial que se puede percibir en una lectura atenta de *El malestar en la cultura* se refiere a la necesidad de construir un modelo aceptable, es decir, pertinente para el psicoanálisis, incluso en términos de acción terapéutica, de la dialéctica causal de ese malestar; dialéctica en correlación con la distancia entre “remedio” y “adecuación”.

El modelo freudiano, para resumirlo muy groseramente, se desplaza entre dos ejes explicativos que se distinguen e incluso se oponen: en efecto, uno de estos ejes localiza la determinación causal del malestar del lado del sujeto, del cual uno de los índices es el famoso prefijo *Ver*, sobre el cual insiste Lacan cuando comenta el término *Versagung*, y el otro eje estaría del lado del objeto y de la cultura misma. Es por ello que a lo largo del texto, Freud acentúa de un lado los impedimentos ligados a la pulsión en tanto tal –la “*Triebverzicht*” (que se puede traducir como “denegación de la pulsión”, indicando una suerte de desistimiento de la pulsión)–, y de otro lado los obstáculos culturales y sociales que entran su libre curso, es decir, el “*Kulturversagung*” (de-negación de la cultura), promoviendo fugitivamente el término medio y muy sorprendente de “*Triebentsagung*” (bastante delicado de traducir pero que, según mi parecer, se refiere al enunciado, al relato que marca, que conmemora la retractación pulsional)⁵.

Según Freud, las pulsiones carecen de satisfacción por razones que resulta vano encarnizarse en determinar si son intrínsecas o extrínsecas para quien experimenta esa



- 3 Sigmund Freud, “Manuscrito G”, en *Fragments de la correspondencia con Fliess*, en *Obras completas*, vol. I, op. cit.
- 4 Sigmund Freud, *Proyecto de psicología*, en *Obras completas*, vol. I, op. cit.
- 5 Sigmund Freud, *Gesammelte Werke*, B. XIV, Fischer Taschenbuch Verlag, Hamburgo 1999, ps. 457-488.

falta: “El psicoanálisis nos ha advertido que debemos resignar la infecunda oposición entre momentos externos e internos, destino y constitución, enseñándonos que la causación de una neurosis se halla por regla general en una determinada situación psíquica que puede producirse por diversos caminos”⁶... frase que implica que la única realidad que cuenta en psicoanálisis es aquella situación psíquica más o menos aislada de la realidad material, llamada “realidad psíquica”. Este modelo manifiesta por añadidura que tales “vías diversas” más que anularse se adicionan en un sujeto dado. Los diversos remedios que se procura el ser humano toman entonces su justo valor sobre el fondo de una insatisfacción ineludible y redoblada; recordemos que a este respecto Freud retoma de manera diferente la vieja intuición del “Manuscrito K”⁷: “El programa del principio del placer entra en querrela con el mundo entero”⁸.

Ese desacuerdo –en donde treinta años después Jacques Lacan situará la “sustancia”⁹ misma del sujeto del inconsciente y la topología esbozada por Freud– implica una primera ruptura irremediable entre la organización de dicho principio del placer y el registro de la necesidad, es decir, entre los objetos adecuados a cierta satisfacción; otra manera de repetir que las idiosincrasias de este principio, sus “facilitaciones”¹⁰, para repetir el viejo término freudiano, escapan a toda caracterización natural.

Desde esta perspectiva, ¿podemos contentarnos con confiar a la farmacología la tarea de decirnos lo que va a sustituir, a menor coste y para el menor daño, físico y psíquico, a este “remedio”? ¿Podemos solicitarle elaborar minuciosamente un remedio al remedio?

Goce y placer

La noción de goce surge en Lacan a finales de 1959, en el momento en que imparte su seminario sobre la *Ética del psicoanálisis*. La noción se impone a partir de un hecho clínico bastante simple de constatar, pero sin embargo difícil de concebir: se necesita de la norma, de la que la interdicción edípica es el prototipo, para instituir el principio del placer. Pero es siempre frente a la exigencia de una transgresión de esta norma que el deseo se experimenta y se manifiesta en el orden que le es propio. Este estado de cosas será reformulado en 1964:

El deseo [...] encuentra su cerco, su relación fija, su límite, y es con relación a ese límite que éste se sostiene como tal, atravesando el umbral impuesto por el principio del placer¹¹.

Este orden del deseo que hace que nadie se contente o se satisfaga, ni de los objetos de la necesidad, ni de dar libre curso al principio del placer tiene, *de facto*, la más estrecha relación con la zona de la vida pulsional situada por Freud como “Más allá

⁶ Sigmund Freud, “Sobre los tipos de contracción de neurosis”, en *Obras completas*, vol. XII, *op. cit.*, p. 245.

⁷ “Dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de displacer” (Sigmund Freud, “Manuscrito K”, en *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, en *Obras completas*, vol. I, *op. cit.*, p. 262.

⁸ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*, vol. XXI, *op. cit.*, p. 76.

⁹ Jacques Lacan, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1988, p. 46.

¹⁰ Sigmund Freud, *Proyecto de psicología*, *op. cit.*

¹¹ Jacques Lacan, *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1986, p. 39.

del principio del placer”¹². Dado que el deseo es siempre transgresivo con respecto al principio del placer –ya que el principio del placer es siempre vecino de su más allá–, los términos de placer o satisfacción no son, por definición, apropiados para caracterizar lo que se obtiene. De ahí la necesidad de elegir un término diferente.

El lugar de este nuevo término será establecido en 1966 de este modo: “Freud en su *Más allá* da cabida al hecho de que el principio del placer, al que ha dado en suma un sentido nuevo al instalar en el circuito de la realidad, como proceso primario, la articulación significativa de la repetición, viene a tomar uno más nuevo aún por facilitar el derribo de su barrera tradicional del lado de un goce”¹³.

Por el momento volvamos al seminario sobre *La ética*... Es en las lecciones iniciales de este seminario que encontramos los primeros desarrollos de lo que la frase recién citada busca fijar. Me parece que las dos preguntas principales que Lacan dirige a Freud en estos pasajes del seminario son las siguientes: ¿Cuál es la relación de la pareja proceso primario/proceso secundario, del *Entwurf* y de la *Traumdeutung*¹⁴ con la pareja principio de placer/principio de realidad de las *Formulaciones*...? ¿Cómo se modifica esta relación una vez establecida la hipótesis suplementaria de la autonomía de la pulsión de muerte?

En efecto, Lacan no parece satisfecho de concebir esta relación en términos de superposición, de subsunción o, si se quiere, de pensar que una de las parejas sea la metapsicología de la otra. De hecho, la realidad interviene en el proceso primario tanto como en el proceso secundario respectivamente, al nivel de la percepción y al nivel del pensamiento; igualmente, el placer se puede obtener al nivel del proceso primario como al nivel del secundario, representando dos modos de satisfacción distintos que se obtienen de la identidad de percepción y de la identidad de pensamiento, o más precisamente, de juicio. En fin, las relaciones de la conciencia y sus declinaciones, que son la percepción, la acción motriz o bien los “estados del alma” –es decir, el tándem placer/displacer–, son paradójicamente, más estrechas con el proceso primario que con el proceso secundario¹⁵.

Es por ello que el goce se sitúa en la fisura abierta por el “entrecruzamiento”¹⁶ de los dos sistemas, en el mismo movimiento en que el placer alcanza su más allá: el goce no es el placer, porque es precisamente aproximándose a los “restos”¹⁷ del objeto –es decir, a los intervalos del conocimiento inconsciente de éste– que el goce orienta su curso¹⁸. De ahí igualmente las relaciones más esencialmente intermitentes que, contrariamente al placer, el goce mantiene con la conciencia.

Notemos entonces simplemente lo siguiente, como consecuencia de lo anterior: en nombre de esta sobrevaloración del deseo, que haría confundir sus peripecias con el progreso hacia el soberano bien de los filósofos de la antigüedad, hacer del goce



12 Sigmund Freud, “Más allá del principio del placer”, en *Obras completas*, vol. XVIII, *op. cit.*

13 Jacques Lacan, “De nuestros antecedentes”, en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, México 1984, p. 61.

14 Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, vols. IV y V, *op. cit.*

15 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, *op. cit.*, ps. 42-46

16 *Ibid.*, p. 42.

17 “Lo que llamamos cosas del mundo son restos que se sustraen de la apreciación judicial” (Sigmund Freud, *Proyecto de psicología*, *op. cit.*, p. 379).

18 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, *op. cit.*, ps. 44-46.

una preocupación “natural” o “legítima” del sujeto que viene a consultarnos equivale, a veces, a precipitarlo en lo irrespirable de la pulsión de muerte.

La demostración rigurosa es hecha un poco más tarde en el mismo seminario, cuando Lacan interroga las relaciones del “vacío central” del goce¹⁹ con “esta extimidad que es la Cosa”²⁰. Del mismo modo en que la Cosa está en posición de esta “parte maldita” que, estando excluida del sistema de representaciones, da consistencia erótica al cuerpo del *partenaire* libidinal; el goce, con respecto al placer, está situado en una frontera tan inconcebible como atrayente.

LO PROHIBIDO DEL GOCE

Talvez ahora se comprenda mejor por qué Lacan retoma en “Subversión del sujeto...”, es decir, en el otoño de 1960, la famosa tesis, en apariencia reaccionaria, según la cual “el goce está prohibido al que habla como tal”²¹. Esta pequeña frase comporta un problema de lectura que tiene ciertas incidencias clínicas: es a partir de esta lectura que los analistas que se ocupaban de la toxicomanía pudieron sostener, en particular en los años 90, que los dispositivos de sustitución impedían, por principio, la emergencia de una palabra terapéutica.

En suma, esta lectura apegada al texto argumenta que la frustración, la no satisfacción de la necesidad, sería apta para hacer aparecer un decir de peso. Por momentos, Lacan mismo parece alimentar esta perspectiva, como lo evoca este pasaje del seminario sobre *La transferencia*: “El aplastamiento de la demanda en la satisfacción no sabría producirse sin la muerte del deseo”²². Habría que precisar que Lacan hace referencia aquí al caso particular en que la situación de la pareja madre/hijo no da lugar a malentendidos entre ambas caras de la demanda oral que son, del lado del sujeto, la demanda de “ser alimentado” y, del lado del Otro que prolonga este mensaje bajo una forma invertida: la de “dejarse alimentar”²³. De ahí que el “aplastamiento” se realice al nivel de la demanda y no de la satisfacción.

De todas maneras, ¿es posible hacer recorrer al sujeto el camino que lleva al bebé a la emergencia de la palabra articulada? En efecto, el sujeto generalmente ya tuvo la oportunidad de experimentar en carne propia la insatisfacción fundamental de que habla Freud, como el “vacío central” que menciona Lacan. En otros términos, si el sujeto en cuestión es aún sujeto de lo infantil, es sobre todo en el sentido en que “el niño ‘aplata’ la demanda (he aquí el ‘aplastamiento’ que acabamos de evocar pero configurado de modo inverso), en lo que tiene de decepcionante el juego simbólico en la aprehensión oral del objeto real de satisfacción, en este caso, el pecho. Lo que

¹⁹ Jacques Lacan, *ibid.*, p. 244.

²⁰ *Ibid.*, p. 171.

²¹ Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, México 1984, p. 801.

²² Jacques Lacan, *El seminario, Libro 8, La transferencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2003, p. 232.

²³ *Ibid.*, p. 232.

adormece al niño en esta satisfacción es justamente su decepción, su frustración, el rechazo que ha experimentado”²⁴.

Pero aún hay algo más: la no satisfacción de la necesidad hace emerger con el grito y la descarga motriz la figura inquietante de la madre real: “¿Qué ocurre si el agente simbólico²⁵, el término esencial de la relación del niño con el objeto real, la madre, [...] no responde a la llamada del sujeto? [...] Se produce una falla]. Hasta entonces [la madre] existía en la estructuración como agente, distinto del objeto real que es el objeto de la satisfacción del niño. Cuando ella deja de responder [...] se sale de la estructuración], y se convierte en real, es decir se convierte en una potencia. [...] Correlativamente, se produce un vuelco en la posición del objeto. [...] Estos objetos, que hasta entonces eran pura y simplemente objetos de satisfacción, se convierten, por intervención de esa potencia, en objetos de don. [...] Estos son] la marca del valor de esta potencia que puede no responder [...]”²⁶.

Este pasaje, de gran pertinencia en lo que concierne a la experiencia clínica, muestra claramente que el rechazo se produce a través de un trastorno complejo de las tres categorías de la falta de objeto. En el momento de la no-respuesta se produce una inestabilidad de la terna frustración/privación/castración, ya que el agente, anteriormente simbólico, relacionado con la frustración, deviene real. Notemos que a pesar de ello la falta no ha cambiado de estatuto: está a la espera de ser “concebida efectivamente [...] en el plano simbólico”²⁷, conserva su estatuto imaginario, patético, incluso de “evento del cuerpo”²⁸. Al contrario, esta acomodación parcial comienza al simbolizarse el objeto, entre don y marca.

Esta situación inédita –falta imaginaria de un objeto simbólico por efecto de un agente real– opera como intermediaria entre privación y castración. Se constituirá en privación si la simbolización de la falta puede reducir lo imaginario hasta su resto real, y en castración, si los lugares del sujeto y del objeto logran su permutación.

La situación por el momento aparece como homogénea con respecto a una de las situaciones típicas de desencadenamiento de la psicosis, situación en la que la reposición imaginaria pone al desnudo la vertiente simbólica del objeto de la falta y suscita, por oposición, la figura real de “Un padre”, es decir, el agente supuesto de una desmentida imposible de simbolizar como tal²⁹.

Este es el caso en que la reapropiación del sujeto de una cierta forma de goce, puede acallar, o al menos temperar, la vertiente del goce que se encuentra absolutamente “identificada con el lugar del Otro”³⁰.

Henos aquí, colindando con ese “lugar del Otro”: “La condición del sujeto [...] depende de lo que tiene lugar en el Otro A”³¹. De este modo, si la experiencia del goce y de su rechazo moviliza siempre el Nombre del Padre, es importante precisar cuál de



24 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Editorial Paidós, Barcelona 1994, p. 185.

25 Lacan hace referencia aquí a su escritura de la frustración como falta imaginaria de un objeto real por la intervención de un agente simbólico.

26 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 4, La relación de objeto, op. cit.*, p. 70.

27 *Ibid.*, p. 102.

28 Jacques Lacan, “Joyce le symptôme”, en *Autres écrits*, Seuil, París 2001, p. 569.

29 Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos*, ed. cit., p. 577.

30 Jacques Lacan, *Présentation des Mémoires d'un névropathe*, en *Autres écrits*, ed. cit., p. 215. Sobre este punto, cf. Luis Izcovi- ch, *Les paranoïaques et la psychanalyse*, Éditions du Champ Lacanien, París 2004.

31 Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *op. cit.*, p. 530.

las funciones de este último es solicitada de manera preferencial: la de normativizar la falta o, bien, la que reparte la castración entre el sujeto y el Otro.

Es por ello que Lacan evoca una segunda lectura –la de Donald W. Winnicott– según la cual, por regla general, es necesario un cierto grado de satisfacción de la necesidad para hacer emerger la dimensión del deseo en su autonomía. Lacan lo precisa en *Subversión del sujeto...*: “El deseo se esboza en el margen donde la demanda se desgarrá de la necesidad”³².

Es, en efecto, por las convenciones siempre singulares de esta experiencia de satisfacción –al mismo tiempo experiencia de pérdida–, que se “señala” el goce, entendido por Lacan en 1968 como “lo que no obtuvo su marca al origen”³³. Notemos al respecto que la noción de privación implicaba ya el horizonte silencioso del goce, en el sentido en que hace intervenir la noción, propiamente impensable, al margen de los dos otros registros, una falta real: “Al ser lo real por naturaleza pleno, es preciso, para hacer un agujero real, introducir un objeto simbólico”³⁴. Este desdoblamiento de lo real en “orificio real” delimita el lugar de este goce necesariamente imposible, del que Lacan dirá en *Subversión del sujeto...* que su “falta haría vano el universo”³⁵, entendido aquí el universo como la metáfora de un Todo significación, es decir, como avatar del agente imaginario de la privación.

En suma, del mismo modo en que el “remedio” freudiano puede llevar al auditor al error, acostumbrado a las connotaciones positivistas del término, estas dos lecturas sólo son contradictorias si se reduce el equívoco del significante “prohibido” omitiendo el “dicho entre”³⁶ que éste contiene. En efecto, el Otro prescribe el goce en el mismo movimiento en que lo constituye en defectuoso e inaccesible. Es por ello que el objeto a se constituye como teóricamente ineluctable a partir del momento en que se instala el poder apremiante con respecto al inconsciente de un Otro concebido al mismo tiempo como pleno y vacío. Este no contiene ninguna regla estable para la recuperación de un poco de goce, ni por la erección de la verdad ni por la designación de lo real³⁷. De ahí el hecho de que la “falta” de goce así como su necesidad –sopena de vanidad universal–, se ligan para convertir al Otro en “inconsistente”³⁸. Y que frente al objeto a, como aquello que designa esta falta al mismo tiempo que produce algo que se recupera, el sujeto “confrontado”³⁹ a esta falta, toma él mismo el valor de defensa: “El efecto de la defensa procede por otra vía, modificando no la tendencia, sino al sujeto”⁴⁰.

32 Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *op. cit.*, p. 793.

33 Jacques Lacan, *Le séminaire, Livre XVI, D’un Autre à l’autre*, Seuil, Paris 2006, p. 153.

34 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, *op. cit.*, p. 250.

35 Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *op. cit.*, p. 800.

36 Juego de palabras entre prohibido (interdit) y dicho entre (dit-entre). [Nota del Traductor].

37 Vemos aquí que esta posición del Otro no es coherente sin una deducción de lo “real” en términos de vacío imposible de simbolizar; en este sentido, el goce siempre es del orden de lo real.

38 “Ese goce [...] cuya falta hace inconsistente al Otro” (Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *op. cit.*, p. 800).

39 Jacques Lacan, *Le séminaire, Livre VI, Le désir et son interprétation*, clase inédita del 17 diciembre 1958.

40 Jacques Lacan, “Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, en *Escritos 2*, *op. cit.*, p. 645.

¿Y EL CUERPO?

El goce, en tanto que soporte realmente indefinido del sujeto dividido por el significante, como del objeto a que lo completa, va a ganar terreno en el discurso de Lacan. A partir de 1968, el goce va a constituirse de este modo en una “sustancia” que debe al plus-de-goce, así como al sujeto del significante, el no aparecer completamente “informe”⁴¹, y cuya reconfiguración, por la vía del objeto a, será en lo sucesivo la tarea específica del “discurso analítico”.

Pero, ¿qué es exactamente una “sustancia”? Descartes respondía de este modo: una “sustancia” es algo que “en sí, es capaz de existir”⁴², y precisaba: “en sí”, es decir, “sin el recurso de ninguna otra sustancia”⁴³.

Todo sucede entonces como si Lacan, luego de las dos sustancias cartesianas, pensamiento y extensión, quisiera renombrar la sustancia imposible que Descartes buscaba designar cuando hablaba en la *Meditación sexta* y luego en el *Tratado de las pasiones* de la “unión”. Nueva nominación que comporta un diagnóstico en cuanto a las razones del fracaso de Descartes en delimitar su tercera sustancia de un modo tan distinto como las primeras. En efecto, las caracterizaciones metafísicas de la unión se oponen siempre frente a lo particular de los cuerpos; y lo particular, justamente, objeta la autonomía sustancial de la “unión”⁴⁴.

Me parece que la resolución de esta aporía se soporta en esta hipótesis: de la misma manera en que el objeto a está en posición de “exclusión interna” con respecto al sujeto de la combinatoria significante, el “goce está en posición de exclusión interna con respecto al cuerpo”⁴⁵. Esto se debe a que la consistencia sustancial del cuerpo, que es el elemento fundador de la realidad, depende ante todo de esa operación misteriosa que Lacan denomina “extracción del objeto a”⁴⁶.

Es en estos términos que podemos introducir las relaciones del goce con el cuerpo. Esta “sustancia gozante”⁴⁷, fuera del cuerpo aunque adosada a él, será poco a poco segmentada según un cierto número de líneas de fuga que conducirán a Lacan a extraer progresivamente un cierto número de categorías. Y estas categorías ya no son formas de goce, puesto que son independientes de los objetos, al mismo tiempo que del sujeto mismo: “goce fálico”, “goce Otro”, “goce del Otro”, como sabemos, serán las principales. Todas éstas comparten el mismo elemento común, se sitúan “fuera del cuerpo”⁴⁸.

Ahora bien, en el caso de los sujetos toxicómanos, adeptos más que otros al sueño de un goce que justamente no estaría fuera del cuerpo, que coincidiría con el del cuerpo, todo parece indicar que esta extracción del objeto, y por ende las categorías del goce que se deducen de ésta, se detienen a medio camino.



41 Jacques Lacan, *Le séminaire, Livre XVI, D'un Autre à l'autre*, Seuil, Paris 2006, p. 45.

42 René Descartes, “Troisième méditation”, en *Œuvres et lettres*, Gallimard, coll. Pléiade, Paris 1953, p. 293.

43 René Descartes, “Réponse aux quatrièmes objections contre les Méditations”, *ibid.*, p. 445.

44 Denis Kambouchner, *L'homme des passions*, Albin Michel, coll. Bibliothèque du CIP, Paris 1995, 2 vols.

45 Jacques Lacan, *D'un Autre à l'autre*, *op. cit.*, p. 114.

46 Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, *op. cit.*, p. 535.

47 Jacques Lacan, *El seminario, Libro 20, Aún*, Editorial Paidós, Barcelona 1981, ps. 32-34.

48 Jacques Lacan, *Le séminaire, Livre XXII, RSI. Ornicar?*, 1975; 2: 88-105, 3: 95-110, 4: 92-106 y 5: 17-66.

A menudo carecen de esa etapa que Lacan, a propósito de Hamlet, intentaba cernir como “reintegración del objeto a”⁴⁹, y que aparece como indisociable de un duelo radical asumido hasta el punto de ser deseado. Pero, ¿no es ahí, precisamente, que aparece el sentido más exacto del término *Triebentsagung* evocado más arriba?

Para concluir con lo que ha sido nuestro hilo de Ariadna clínico, introduzcamos la pregunta: ¿los tratamientos de sustitución utilizados en pacientes toxicómanos (una sustancia por otra) favorecen esta extracción del objeto, o bien, al contrario, alimentan su fracaso? Me parece que esta pregunta no puede ni siquiera esbozarse –para no decir formularse– por fuera del contexto mismo de estos tratamientos de sustitución, y que incluso estos últimos no son suficientes para enunciar una respuesta.

REFERENCIAS

- DESCARTES, RENÉ, *Cŕuvres et lettres*, Gallimard, col. Pléiade, Paris 1953.
- DARMON, JEAN-CHARLES, *Philosophies de la fable: La Fontaine et la crise du lyrisme*, PUF, Paris 2003.
- FREUD, SIGMUND, *Gesammelte Werke*, Fischer Taschenbuch Verlag, Hamburgo 1999.
- FREUD, SIGMUND,, “Manuscrito G”, en *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, en *Obras completas*, vol. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND,, “Manuscrito K”, en *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, en *Obras completas*, vol. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND,, *Proyecto de psicología*, en *Obras completas*, vol. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND,, “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, vols. IV-V, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND,, “Más allá del principio del placer”, en *Obras completas*, vol. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND,, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, en *Obras completas*, vol. XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND, “Sobre los tipos de contracción de neurosis”, en *Obras completas*, vol. XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- FREUD, SIGMUND,, *El malestar en la cultura*, en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1982.
- KAMBOUCHNER, DENIS, *L’homme des passions*, Albin Michel, coll. Bibliothèque du CIP, Paris 1995.
- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Editorial Paidós, Barcelona 1994.
- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1988.
- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 8, La transferencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2003.
- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1986.
- 49 Jacques Lacan, *Le séminaire, Livre VI, Le désir et son interprétation*, clase del 15 abril de 1959. *Ornicar?*, 1982; 26/27: 19.

- LACAN, JACQUES, *El seminario, Libro 20, Aún*, Editorial Paidós, Barcelona 1981.
- LACAN, JACQUES, *Le séminaire, Livre XVI, D'un Autre à l'autre*, Le Seuil, Paris 2006.
- LACAN, JACQUES, "De nuestros antecedentes", en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, México 1984.
- LACAN, JACQUES, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, México 1984.
- LACAN, JACQUES, "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad", en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, México 1984.
- LACAN, JACQUES, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, México 1984.
- LACAN, JACQUES, "Le désir et son interprétation", clase inédita del 7 de diciembre de 1958, *Ornicar?*, 26/27, 1982.
- LACAN, JACQUES, *Le séminaire, RSI. Ornicar?*, 1975.
- LACAN, JACQUES, "Joyce le symptôme", en *Autres écrits*, Le Seuil, Paris 2001.
- LACAN, JACQUES, "Présentation des Mémoires d'un névropathe", en *Autres écrits*, Le Seuil, Paris 2001.
- PELLION, FRÉDÉRIC, "Sur le «nouveau sujet» de Lacan", en *Les sexualités et l'inconscient*, Éditions du Champ Lacanien, Paris 2006.



